

La introducción de la iluminación eléctrica de los comercios y la caminata urbana: algunos cambios en los ritmos de la vida nocturna en Puebla, México, 1888-1900

The introduction of electric lighting in shops and the urban walk: some changes in the rhythms of nightlife in Puebla, Mexico, 1888-1900

Recibido: 14 de mayo del 2021 • Aprobado: 1 de julio del 2021

José Edgar Pérez Muñoz¹

Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, Mexico.

Resumen

En este artículo se propuso hacer un análisis de la influencia de la luz eléctrica establecida tanto en el exterior como en el interior de distintos giros comerciales para la vida nocturna, en los espacios públicos y privados entre 1888-1900, y especialmente la caminata urbana. La tecnología permitió modificar los ritmos urbanos, así, por ejemplo, las lámparas eléctricas favorecieron que las vialidades dejaran de ser sitios inseguros y dieron paso a actividades lúdicas durante la noche. Este análisis se hizo a partir de la información de una fuente primaria y de la prensa que permitió realizar comparaciones de las etapas de la ciudad de acuerdo con la historia de las ciudades. La relevancia de esta investigación se debió a que todavía no había estudios que hayan analizado las modificaciones de los hábitos en las primeras etapas de la electrificación.

Palabras clave: iluminación eléctrica; Puebla; comercios; vida nocturna

Abstract

In this article it was proposed to make an analysis of the influence of the electric light established in the exterior and interior of different business turns for the night life, in the public and private spaces between 1888-1900, especially the urban walk. Technology made it possible to modify urban rhythms, electric lamps caused roads to cease

1 José Edgar Pérez Muñoz. Pasante de la Licenciatura en Historia de la Facultad de Filosofía y Letras por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México.

to be unsafe places and gave way to recreational activities at night. This analysis was made from a primary source and the press that allowed comparisons of the stages before and after electricity according to urban history. The relevance of this research was because there were still no studies that have analyzed changes in habits in the early stages of electrification.

Keywords: electric lighting; Puebla; shops; nightlife.

Introducción

La ciudad de Puebla vivió importantes intervenciones urbanas hacia finales del siglo XIX y principios del XX, recuperándose de la decadencia que sufrió debido a los constantes conflictos armados que provocaron gran destrucción desde la Independencia. Dentro de las intervenciones hechas, están el mejoramiento del alumbrado público, bombeo de agua, los ferrocarriles, y la reconstrucción de muchos edificios para su uso como comercios o residencias, que a su vez servían como lugares lúdicos. Fue en ese contexto que en el Porfiriato llegaron a Puebla productos y servicios nuevos para quien pudiera adquirirlos, así como la posibilidad de que los empresarios emplearan nueva tecnología como publicidad, lo que también benefició al espacio público.

En este orden de ideas, el objetivo del presente trabajo fue analizar el impacto de la luz eléctrica privada para la vida nocturna en los espacios urbanos de Puebla entre 1888-1900. Se partió de la hipótesis de que el imaginario y los ritmos iniciaron una modificación debido a los avances tecnológicos, pues la noche todavía era un tiempo poco aprovechable, pero la iluminación volvió las calles zonas lúdicas y renovó otros sitios como los teatros, los hogares pudientes y los espacios laborales, en un momento en que las horas sin sol eran consideradas todavía un tiempo para dormir e improductivas en el sentido económico, afectando de diversas formas a cada estrato social.

La ciudad fue objeto de una modernización que la hizo más extrovertida durante el Porfiriato, respecto a la etapa anterior (1821-1880). Edna Hernández² y

.....

2 Un agradecimiento al doctor Alberto Soberanis Carrillo, profesor e investigador de la Lic. en Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la BUAP, quien realizó puntuales observaciones a este artículo. Edna Hernández, "Espacio urbano y la modernización del alumbrado público en la ciudad de Puebla entre 1888 y 1910", *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, no. 29, (2015). <http://alhim.revues.org/5223>

Contreras Padilla³ afirmaron que la iluminación eléctrica llevó a una nueva sociabilidad en las urbes. Desde la historia urbana se analizaron dos etapas⁴, antes y después de la electricidad, como servicio municipal o privado en tanto intervención urbanística. Complementariamente se documentaron los inicios del cambio en las rutinas diarias de los habitantes de fines del siglo XIX. Los lugares, públicos y comerciales, recibieron un nuevo uso por el aumento en la calidad, sobre todo de corte lúdico gracias a los focos que inicialmente se instalaron, así las condiciones del espacio estuvieron íntimamente ligadas a la explosión de nuevas actividades.

El análisis historiográfico mostró que, si bien existió una relación de la iluminación con la sociabilidad⁵, solo se abordó de forma secundaria, centrándose en aspectos empresariales y de arqueología industrial. Así, aún podrían realizarse investigaciones para conocer otros aspectos del mismo proceso modernizador, como las costumbres que se expandieron en sus horarios. Sin embargo, la postura de los autores coincidió en que fue un avance radical para las principales capitales, auspiciado por las autoridades locales y que benefició a una élite, jerarquizando el centro de la ciudad. A pesar de eso, hay un aspecto que aún no se ha explorado y es el del impacto de las lámparas instaladas por particulares que benefició a las calles y a otros lugares cerrados de uso público (teatros, casinos, casas).

Los estudios nocturnos cobraron gran importancia hace una década por parte de disciplinas como la arquitectura y el urbanismo, centrándose en la accesibilidad de los espacios públicos, la limpieza, la seguridad, y en general en los ritmos de la noche en determinadas zonas⁶. La historia, por su lado, aún no exploró esa dimensión de la vida y del espacio y su relación con la luz eléctrica en sus orí-

-
- 3 Alejandra Contreras Padilla, “La noche y la Ciudad de México”, *Bitácora Arquitectura*, No. 28, julio-noviembre, (2014): 44-51.
 - 4 En relación a la historia urbana en México y las formas en cómo se ha abordado puede verse a Carlos Contreras Cruz, Introducción a *La Gran Ilusión Urbana. Modernidad y saneamiento en la Ciudad de Puebla durante el Porfiriato (1880-1910)*, (México: BUAP-DFE, 2013), 17-41.
 - 5 Humberto Morales Moreno, “Orígenes de la industria eléctrica en Puebla. México. ‘La Hidroeléctrica de El Portezuelo. 1899-1910’”, (ponencia presentada en Simposio Internacional Globalización, innovación y construcción de redes técnicas urbanas en América y Europa, 1890-1930 Brazilian Traction, Barcelona Traction y otros conglomerados financieros y técnicos, Barcelona, España, 25 de enero de 2012).
Luis Antonio Ibáñez González, “Trazas y trazos de la infraestructura eléctrica Porfiriana en la ciudad de Puebla”, (ponencia presentada en Simposio Internacional Electricidad, ciudades y cotidianidad. La electricidad y la transformación de la vida urbana y social, Evora, Portugal, 6 de mayo 2019).
 - 6 Edna Hernández, y Florian Guérin, “La experiencia de la caminata urbana durante la noche”, *Alteridades*, Vol. 26, No. 52, (2016): 35-50.

genes en sus distintas aristas en México. Un ejemplo fue el de los focos que los particulares aportaron a las vialidades, principalmente comercios. Tampoco se ha dimensionado su distribución dentro de la ciudad y su complemento a las lámparas municipales que provocó afirmaciones sobre la jerarquización de la urbe⁷ y las desigualdades en la modernización.

El espacio público fue el sustento de la vida urbana: destacado por su accesibilidad universal, idóneo para las manifestaciones culturales de la población de acuerdo a su idiosincrasia, como los hábitos, ritmos, pautas de vestido, consumo, diversión, horarios, etc. La intensidad de la sociabilidad fue, desde el siglo XIX, un factor para medir la calidad de parques, plazas y calles que estuvieron sujetos a intervenciones municipales o privadas, lo que conllevó una alteración en los imaginarios⁸ y patrones de uso. Así pues, la iluminación eléctrica desencadenó la disipación de los prejuicios hacia la noche y el surgimiento de nuevas prácticas.

Ahora bien, una rama de la vida pública es la nocturna, esta se definió para el presente como las actividades lúdicas y comerciales llevadas a cabo entre las seis de la tarde y la media noche en espacios públicos. Estas prácticas fueron las que conformaron lo que Hernández y Guérin designaron como los “ritmos urbanos”⁹. Según estos autores, las rutinas sufrían una desaceleración al llegar el atardecer. Antes de la electricidad los movimientos en la ciudad casi desaparecían, sin embargo, posteriormente eran más dinámicos a pesar de las penumbras, siendo así que la calidad de un servicio en las vialidades desencadenó una serie de alteraciones en la cotidianidad, de los que el más palpable era la caminata, por ser una actividad en un espacio público de libre acceso tanto para la burguesía como para el proletariado y los artesanos.

Dentro de dichos ritmos, ocupó un sitio privilegiado el caminar. Algunos autores como Bríseño¹⁰ han afirmado que, en una primera etapa de la electrificación, las actividades eran escasas por ser un horario al que se desconocía el uso que podría dársele. En ese contexto, el pasear en el espacio público de libre acceso, fue la primera y más importante práctica para toda la población, como lo han señalado

7 Daniel Pérez Zapico, “Electricidad, sociabilidad y prácticas nocturnas. Asturias (1880-1936)”, ponencia presentada en Simposio Internacional Historia de la electrificación. Estrategias y cambios en el territorio y en la sociedad, ciudad de México, México, 17 de marzo de 2015.

8 Un conjunto de ideas compartidas por una sociedad.

9 Hernández y Guérin, “La experiencia”, 37.

10 Lílían Bríseño Senosiain, *Candil de la calle, oscuridad de su casa. La iluminación de la ciudad de México durante el Porfiriato*, (México: Porrúa-IM-TdM, 2008).

Hernández y Guérin¹¹. Según estos autores, existen muchas formas de desplazarse, pero transitar deambulando era una alternativa al caminar utilitario que se usaba en el día. En este trabajo se analizó el alumbrado exterior de los comercios, que fue un factor importante para la nueva vida nocturna, ya que hacia la segunda mitad de la década de 1890 aportó numerosas luces a las vialidades. Era vistoso al iluminar productos y la arquitectura moderna, a la vez que se daba el paseo, entre otras dinámicas como las inauguraciones, concursos y proyecciones de cinematógrafo en lugares cerrados.

En el Archivo Histórico Municipal de Puebla se conservaron, en la Sección de Expedientes del Fondo Antiguo, documentos de fines del siglo XIX de los ramos de Alumbrado, Diversiones y Hacienda de los tres sectores involucrados a la luz eléctrica: el ayuntamiento, que tenía una creciente preocupación por la seguridad y vigilancia, así como por los altos costos del servicio local, y a la vez anhelando dar una imagen moderna de la urbe; los comerciantes, que deseaban aumentar las ventas y la publicidad, y, por último, los vecinos de distintas zonas, con una creciente conciencia del derecho a transitar de día y de noche gracias a las luces. En las iniciativas de los primeros y las solicitudes de los segundos y terceros se rastrearon palabras clave en el contexto nocturno, como “pasear”, “caminar”, “transeúntes”, “casas de comercio”, “inauguraciones” y “concursos”, términos que empezaron a ser usados para designar posibles nuevas actividades a partir de 1888.

En contraste con la hemerografía de la biblioteca José María Lafragua, en donde los periodistas letrados reflejaban a través de los mismos términos una percepción negativa de la penumbra y constantemente solicitaban más y mejor alumbrado entre 1881-1887. La vida nocturna no se desarrolló solo al aire libre, otros espacios privados la albergaron, pero en ese aspecto se recurrió a la publicidad en la prensa o a libros impresos en la época¹², palabras clave como “tertulia”, “horarios”, “focos”, “reuniones”, “restaurantes”, fueron los que se rastrearon en ese aspecto. En conjunto se reconstruyó un marco general de la nueva sociabilidad en la ciudad.

11 Hernández y Guérin, “La experiencia”, 38.

12 Por mencionar uno, véase Alfredo Fenochio, *Noticia sobre la enseñanza y aplicaciones de la electricidad en el estado de Puebla*, México, (Puebla: Imprenta Artística, 1899).

La modernización de Puebla en el Porfiriato

Puebla sufrió una importante renovación a finales del siglo XIX. El régimen de Porfirio Díaz (1877-1880, 1884-1911) se caracterizó por el afán de modernizar las ciudades y mostrar al mundo la posibilidad de progresar. En esa etapa la administración municipal tuvo la capacidad de mejorar los espacios públicos y exentar de impuestos a la reconstrucción de los inmuebles, lo que produjo la edificación de obras de arquitectura destacable para fomentar la imagen de una urbe moderna. Dentro de esos edificios surgió una nueva cultura urbana, Magloire, Jockey Club y La Ciudad de México fueron algunos de los que modificaron el consumo y las costumbres, pero también en incluir la luz eléctrica que beneficiaba las vialidades. Fue así que los “mexicanos tal vez eran muy diferentes pues en los últimos treinta años su forma y condiciones de vida experimentaron cambios importantes”¹³. La noche ya no era peligrosa e inmoral para el imaginario, sino que representaba horas lúdicas o laborales, de acuerdo al estrato social.

Primeras iniciativas de iluminación comercial

En este apartado se vieron los primeros precedentes en cuanto a la iluminación de los comercios en la ciudad de Puebla, los que no vinieron de una de las grandes tiendas de productos extranjeros, sino por el contrario, de la tienda de sombreros del señor Margarito Carcaño en el Portal de Hidalgo que realizó una instalación eléctrica. Alberto Best documentó en 1889 que tenía “42 lámparas [...] de 12 bujías, distribuidas en las pailas, aparadores y almacenes”¹⁴. Sin embargo, nada menciona sobre los posibles beneficios sociales o económicos, con seguridad debido a que aún se desconocían los alcances de esa tecnología, situación que cambió pocos años después.

Dicha instalación eléctrica fue el primer registro de un intento por usar la luz para embellecer el Portal y también para alumbrar los aparadores mencionados, lo cual atraería más clientes. Lo que probablemente no se supo es que ese fue el

13 Briseño Senosiain, *Candil de la calle*, 17.

14 Alberto Best, *Noticia de las aplicaciones de la electricidad en la república mexicana presentada por el ministerio de fomento en la exposición internacional de París*, (México: Imprenta de la Secretaría de Fomento, 1889), 59.

primer paso para la modificación de los hábitos de consumo y de entretenimiento, desde 1890 lo siguieron otros giros como La Soriana, el Hotel América y el Casino Español.

A partir de 1895 el ayuntamiento recibió numerosas solicitudes para instalar motores y lámparas en fachadas, especialmente en casas de comercio. Por ejemplo, en 1897 La Ciudad de México, de Lions Hermanos se propusieron colocar uno de esos aparatos que “quedara colocado en el segundo patio de la casa n° 1 de la calle del Costado de la Yglesia de san Pedro”¹⁵. Se respondió de forma positiva, con la petición de que se cumpliera con que los cables serían aislados. Fue así que la iluminación que instalaban los establecimientos mercantiles se complementaba con el alumbrado público, pues eran numerosos y de diversa índole como zapaterías, farmacias, hoteles, sastrerías, restaurantes, etc.

En esa clase de peticiones los empresarios alegaban que dichos aparatos convenían a sus intereses, esto podría interpretarse como que querían fomentar sus ventas. Un testimonio de *El Presente* decía en 1891 que “en el restaurante del Hotel América se ha instalado el servicio de luz eléctrica”¹⁶, quizá, dado que la población flotante que llegaba todos los días en los ferrocarriles desde distintos puntos del país, buscara alojarse o comer en un sitio que diera una imagen moderna. La iluminación en ese caso era un factor a favor de esos giros.

En esa misma línea, según Pérez Zapico, se sufrieron cambios “con la incorporación de [...] nuevos faroles [...] que proyectan su luz sobre el espacio público y atraen a una clientela”¹⁷, la cual inició la era del consumo nocturno mientras se deambulaba, gracias a la arquitectura y la tecnología. Otro ejemplo que ratificó la afirmación de ese autor fue La Ciudad de México, un almacén que sobresalía tanto por su ubicación como por su construcción con metales que quedaban expuestos y el uso de dicha tecnología (la luz eléctrica). Esa clase de negocios eran numerosos, como en la antigua calle Independencia o la de Mercaderes que se

15 Lions Hermanos, “Con el ocurso de los señores Lions Hermanos pidiendo permiso para establecer un motor en la misma casa de la calle del Costado de San Pedro con el objeto de producir alumbrado eléctrico para el exterior de su casa”, (Puebla, 17 de marzo de 1897), en Archivo Histórico Municipal de Puebla (AHMP), Sección de Expedientes 1, Fondo Expedientes Época Antigua, Alumbrado, vol. 383, f. 266, f.

16 *El Presente*, 21 de abril de 1891, s/p, citado por Edna Hernández, “Espacio urbano y la modernización del alumbrado público en la ciudad de Puebla entre 1888 y 1910”, *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, No. 29, (2015): 13, recuperado de: <http://alhim.revues.org/5223>

17 Pérez Zapico, “Electricidad, sociabilidad y prácticas nocturnas”, 8.

dirigía al norte desde la plaza, por ejemplo, El Nuevo Siglo, las oficinas del Express Interoceánico o el restaurante Girfle que existe hasta la actualidad (Véase figura 1).

Figura 1. “Edificio de la ciudad de México, antigua calle Independencia y Mercaderes”.



Fuente: José Edgar Pérez Muñoz.

El complemento de focos particulares y municipales y la jerarquización del espacio

El alumbrado público eléctrico había llegado a Puebla en 1888, con lo cual los ritmos urbanos empezaron a cambiar, hubo más actividad nocturna, sin embargo, no era suficiente para las necesidades de la población. Los precios se elevarían de manera alarmante, pues el cabildo debía pagar 25 mil pesos por 100 focos y 35 mil por 200 en 1896, es decir, entre el 15 y el 18 % del egreso, respectivamente, siendo este el principal gasto en el Porfiriato¹⁸. Aunque el servicio era de mala calidad, ya que había apagones y fallas menores constantemente, con lo que el espacio público se quedaba oscuro en ciertas zonas. Posiblemente, por esos motivos, el regidor Leopoldo Gavito en noviembre de 1895 argumentó que fomentar el uso de la luz en el exterior era benéfico para la ciudad, ya que las calles en donde se ubicaban edificios iluminados eran más seguras, pues era más fácil de vigilarlas, y probablemente más usadas:

18 Los ingresos y egresos del cabildo 1888-1906 se encontraron en Contreras Cruz, *La Gran Ilusión Urbana*, 301-308. Generalmente las autoridades no cumplían con los pagos a la compañía local por sus servicios, se objetaba que las arcas siempre estaban vacías y que la empresa no cumplía correctamente sus obligaciones.

Los propietarios de algunas casas de comercio de las calles de Mercaderes que tienen alumbrados sus establecimientos [...] cuando los cierran y los días festivos, iluminan sus fachadas, sin que esto tenga más costo que los gastos de instalación en el exterior, en cambio, tienen la ventaja de que además de llamar la atención, sus casas pueden ser más fácilmente vigiladas por la policía y aún por los mismos transeúntes. El público también se beneficia con el aumento y es un ahorro bonito y conveniente para la ciudad¹⁹.

Fue así que se hizo circular entre la población la excitativa, con la finalidad de que la urbe se fuera iluminando cada vez más con la cooperación del ayuntamiento, que otorgó la mitad de los gastos de instalación. Notable fue que, a diferencia del análisis de 1889 en la obra de Alberto Best, en 1895 ya había una mayor conciencia de lo que significaba socialmente la electricidad, por lo menos de parte de las autoridades como lo dejó ver la solicitud de Leopoldo Gavito en la que se habló sobre los beneficios para los transeúntes.

En consecuencia, los establecimientos mercantiles fueron algunos de los primeros en incorporar la luz eléctrica, beneficiando al espacio público, con lo que, según declara Contreras Padilla, se “rompieron los paradigmas tradicionales, en los que claramente estaba establecido que la noche era un periodo económicamente improductivo, tiempo de descanso, cuando no había actividades [...] a partir de ese momento permitió extender los horarios laborales”²⁰. En un momento en que el proletariado iba creciendo lo que probablemente no fue benéfico dada la escasez de derechos para los trabajadores, situación poco comentada en los estudios académicos. Para otro sector, sin embargo, abrió la posibilidad de paseos amparados por esa nueva luz en esa área.

Las autoridades empezaron a recibir solicitudes de distintos almacenes para que se les pagara la mitad de los gastos por instalar la luz eléctrica en el exterior de sus fachadas. Por ejemplo, la solicitud hecha a principios de enero de 1897 por José E. Garibay, dueño de la compañía NCFRA de Singer, ubicada en la calle de Guevara n° 3. Fue así que el regidor Leopoldo Gavito pedía que se “pague la mitad

19 Leopoldo Gavito, “El ayuntamiento pagará la mitad de los gastos de instalación que erogue la persona que exteriormente ilumine su casa con luz eléctrica”, (Puebla, 8 de noviembre de 1895), en AHMP, Sección de Expedientes 1, Fondo Expedientes Época Antigua, Alumbrado, vol. 383, f. 95, f.

20 Contreras Padilla, “La noche”, 50-51.

de los gastos de instalación para el alumbrado [...] exterior”²¹. Durante los años comprendidos entre 1897 y 1900 fueron decenas los casos similares.

Los principales inmuebles mercantiles intentaron colocarla, mientras que a su vez embellecían la ciudad, pues se ubicaban en distintas calles, entre los que se pueden destacar comercios como Al Puerto de Liverpool, La Parisiense, La Imperial, La Suiza y El Louvre que vendían ropa, entre otras cosas, o la relojería Waltham, e incluso mueblerías, librerías, farmacias y jugueterías²². De ese modo, en los últimos cinco años del siglo XIX, Puebla estuvo iluminada como nunca gracias a las lámparas públicas y a estos comercios, que al mismo tiempo se hacían más vistosos, convirtiendo el paisaje en una zona terciarizada, pues eran alrededor de 70 fachadas con focos.

Ahora bien, en cuanto el alumbrado eléctrico como servicio, según Jorge Fernández Ruiz, era una actividad técnica realizada por la administración local “destinada a satisfacer la necesidad de carácter general, consistente en disponer durante la noche en la vía pública de la iluminación suficiente para advertir los obstáculos que puedan obstruir el tránsito y percibir [...] otras personas”²³. Pudo notarse que, si bien se estipuló que las lámparas ayudaban a ver cosas con las que se pudiera tropezar o a más gente (vigilancia), se omitió que también iba relacionado con la sociabilidad que se empezó a desarrollar. Por otro lado, la luz privada, dada la intervención de las autoridades en el pago de ciertos gastos²⁴, bien podría considerarse en la década de 1890 como una extensión y complemento de la municipal solo con una inversión inicial de ese ente.

En 1888 el ayuntamiento tenía instalados 100 focos en las calles principales, a partir de 1896 eran 200. Los aparatos privados representaron el 41 % en 1900, pues en promedio las 70 fachadas privadas tenían dos aparatos, es decir, 140

21 Leopoldo Gavito, “Formado con los ocursos de los C.C. José E. Garibay y Luis Serrano, pidiendo se les abone la mitad de los gastos de instalación del alumbrado eléctrico exterior de sus establecimientos mercantiles. Se agregan otras solicitudes semejantes”, (Puebla, 13 de enero de 1897), en AHMP, Sección de Expedientes 1, Fondo Expedientes Época Antigua, Hacienda, vol. 403, f. 4, f.

22 Muchos de los negocios no especificaron su nombre o su giro, para un listado completo de esos véase José Edgar Pérez Muñoz, “Urbanización y modernidad en la ciudad de Puebla. La introducción del alumbrado público eléctrico, 1888-1910”, (tesis de licenciatura en Historia, BUAP, 2021), 162-165.

23 Fernando Fernández Ruiz, Fernando, *Servicios Públicos Municipales*, (México: UNAM-INAP-IIJ, 2002), 241.

24 El cabildo en 1895 y 1896 destinó 200 y 500 pesos, respectivamente, para cubrir los gastos de los solicitantes. Para los años posteriores se desconocen los datos, sin embargo, si las cantidades fueron similares, con seguridad fue una buena inversión de gobierno local, pues obtuvieron muchas luces a cambio.

luces. Incluso podrían haberlo superado, ya que en 1897 la Estación del Ferrocarril Interoceánico colocó 200 lámparas. Sin embargo, estaban muy al oeste de la ciudad, lejos de la zona de sociabilidad y se desconoció cuántas daban brillo a las vialidades.

Como pudo notarse (véase figura 2), tanto el servicio público como el comercial estaban ubicados en determinada área. No por nada *El Presente* señaló en 1891: “Si pésimo es el servicio de luz eléctrica en el centro de la ciudad, más malo es el alumbrado de gas en los suburbios”²⁵. Así, más que defender a la población humilde que no vivía en esa zona y carecía de muchos servicios, con seguridad este diario lanzaba una dura crítica a los munícipes por las limitaciones que presentó la referida tecnología en esos años, una razón más para que el cabildo buscara al menos aumentarlo en un perímetro a su alcance y recursos.

Figura 2. “Plano de la extensión del alumbrado público y la ubicación de la iluminación comercial”.



Fuente: Alberto Best, “Noticia de las aplicaciones de la electricidad en la República Mexicana presentada por el ministerio de fomento en la exposición internacional de París”, (México, 1889), Imprenta de la Secretaría de Fomento.

25 Edna Hernández, “Espacio urbano y la modernización del alumbrado público en la ciudad de Puebla entre 1888 y 1910”, *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM* No. 29, (2015): 7, recuperado de: <http://alhim.revues.org/5223>.

Por otra parte, para los inicios del siglo XX ya no hubo ni incentivos del ayuntamiento ni solicitudes para instalar luz en el exterior de edificios. Esto se debió probablemente a la normalización del uso del alumbrado en los comercios, ante lo cual las autoridades ya no tuvieron necesidad de dar facilidades. Sin duda con el corto alcance del presupuesto del cabildo, se buscó explotar a los empresarios para que compartieran sus lámparas para bien de la población.

Asimismo, el giro comercial de los teatros ha sido poco explorado, aunque se ubicaron en la misma área que los almacenes, pero fue uno de los que utilizó dos de los grandes resultados de la electricidad: el cinematógrafo y el alumbrado. Pérez Zapico ha puntualizado que “locales de espectáculos son los primeros que adoptan la luz eléctrica en sus interiores, más segura con respecto al gas”²⁶. Dicha afirmación no podría ser más cierta, pues el Teatro Guerrero, adjunto al Palacio Municipal, fue uno de los primeros en la década de 1890, a la vez que hacia 1897 llegó el cine en su forma primitiva como diversión elitista.

Originalmente se quiso dar cabida a toda la población exhibiendo el cine en parques para mostrar cintas que moralizaran a las personas, especialmente a los estratos bajos. Sin embargo, pronto se volvió una diversión enteramente para la burguesía y se recluyó en esos locales. En 1909, con motivo de evitar posibles incendios como los ocurridos en el Guerrero ese año o el del Teatro Principal en 1902, los regidores solicitaron realizar una inspección de las condiciones de aparatos eléctricos y los inmuebles destinados a esa clase de diversiones. Pues, si bien se redujeron peligros con respecto a la trementina en la iluminación, los motores funcionaban con gasolina que era muy inflamable.

Gracias al informe se supo que había un total de ocho teatros entre los que estaban el Teatro Variedades, Renacimiento, Salón High Life, Paté, Hidalgo, Blanco, Eden y Eden Parisiense y se pensó que todos debían tener contratos con al menos dos empresas suministradoras de energía en caso de que fallara una, la otra podía ofrecer el servicio²⁷. Ahora, Gamboa ha destacado que jugaron un papel crucial en “la formación de la cultura urbana”²⁸. Sin embargo, no han señalado que dichas

26 Pérez Zapico, “Electricidad, sociabilidad y prácticas nocturnas”, 9.

27 La inspección de las autoridades pudo verse en “Formado con el acuerdo que previene la reglamentación de los salones para cinematógrafo y otros centros de reunión”, (17 de febrero de 1909), en AHMP, Sección de Expedientes 1, Fondo Expedientes Época Antigua, Diversiones, vol. 494, ff. 185, f.-194, v.

28 Leticia Gamboa Ojeda, “Los barcelonnettes en la ciudad de Puebla. Panorama de sus actividades económicas en el Porfiriato”, en *México Francia: Memoria de una sensibilidad común; siglos XIX y XX*, dirigido por Javier Pérez Siller, Tomo I, 1-28, (México: Centro de estudios Mexicanos y Centroamerica-

modificaciones se dieron en el corazón de la urbe, tal como sucedió en Asturias, España, donde, según Pérez Zapico, creció la “sociabilidad nocturna en torno a los locales así alumbrados, generalmente situados en calles céntricas”²⁹, lo cual fue una fuerte jerarquización del espacio, fenómeno común para muchas poblaciones.

La caminata nocturna en los espacios públicos

La última década del siglo XIX significó para Puebla un constante mejoramiento en la iluminación en distintos espacios ya fueran municipales y privados, especialmente los años de 1897 a 1900. En la historia de la ciudad hay un antes y un durante el Porfiriato, en la urbe misma y en las actividades diarias, especialmente en lo alusivo al alumbrado y a la noche, siendo 1888 un parteaguas. En el aspecto del mobiliario significó una mejora notable, pues se dejó de usar trementina o petróleo. En tiendas, fábricas, algunos hogares y en las calles, las condiciones del espacio abrieron poco a poco una nueva cotidianidad, pues un foco resultaba mucho más potente que una pequeña flama de combustible³⁰.

En este apartado, se profundizó en las primeras alteraciones en los habitantes debido al complemento del alumbrado privado con el municipal. Se rastrearon los ritmos de los espacios urbanos a través de palabras clave de la documentación en los que la caminata fue de los primeros en surgir. Por ejemplo, los hábitos una vez que se ocultaba el sol en la década de 1880 eran muy distintos, la inseguridad era palpable de manera generalizada a pesar de los esfuerzos por dotar de ese sistema a las principales calles y así disuadir a los criminales de que cometieran algún agravio o actos inmorales.

Por ende, los negocios tampoco tenían muchas farolas o intenciones de continuar dando servicio por la escasa clientela. Así, era impensable que las vialidades fueran usadas para deambular en la noche. Por ejemplo, en 1878 era obvia

.....
nos, 1998), 25, Disponible en: <http://books.openedition.org/cemca/4075>

29 Pérez Zapico, “Electricidad, sociabilidad y prácticas nocturnas”, 8.

30 Hay un análisis desde la historia ambiental en el que se analizó el alumbrado de trementina, vale la pena mencionar que a pesar del aumento de ese desde mediados del siglo no había señales de cambios en la vida urbana, véase José Juan Juárez Flores, “Alumbrado público en Puebla y Tlaxcala y deterioro ambiental en los bosques de La Malintzi, 1820-1870”, *Historia Crítica*, No. 30, Julio-Diciembre, (2015): 13-38.

la falta de seguridad y de luz, situación que aprovechaban ladrones y que fue del desagrado de las autoridades y periodistas, pues *La República*, periódico crítico al gobierno local, decía que en la plaza principal: “verá Ud. escenas clásicas de género erótico”³¹.

Otro diario hizo ver nuevamente el descontento, ya que daba pena el alumbrado de la ciudad, como “en la plaza sobre todo son tan pocos los faroles que se encienden que sus luces sirven solo para hacer más visibles las tinieblas”³², la noche era una temporalidad muerta en el espacio público. Por otro lado, si bien cierto grupo letrado hacía críticas al ayuntamiento y percibía la oscuridad como peligrosa, también la población de la periferia compartía ese imaginario, levantando numerosas quejas una vez llegada la electricidad, solicitando que se les tomara en cuenta para el disfrute del servicio, pues en los barrios tampoco había comercios que pudieran instalarlo.

El proletariado, los artesanos y los comerciantes veían que la noche era insegura, nada productiva y necesitaban luz. Las personas que trabajaban en el Mercado de La Victoria habían argumentado los beneficios de instalar algunos focos para evitar el freno de las ventas con la oscuridad³³ y escenas de prostitución y saqueos. Además, para disminuir los disturbios en pulquerías que, sin embargo, debieron ser un grupo reducido, pero que eran constantes. Por ejemplo, en la cantina³⁴ ubicada en la calle Aduana Vieja “pasan cosas que de cosas pasan, y que tienen altamente molestos a los infelices moradores que viven, donde no faltan las riñas, los escándalos, ni ataques a la moral”³⁵. Y tal vez el ejemplo que destacó más la importancia de este análisis haya sido el siguiente:

31 “¿Dónde se mete la policía?”, *La República*, 4 de diciembre de 1878, 4.

32 “El alumbrado”, *El Demócrata*, 3 de septiembre de 1885, 4.

33 Esa clase de quejas fueron numerosas a partir de 1888, pero el ayuntamiento no las atendió hasta la primera década del siglo XX, sobre todo de vecinos del barrio de Xonaca al oriente de la ciudad, algunos de esos ejemplos pueden verse en Pérez Muñoz, “Urbanización y modernidad”, 212-220.

34 El régimen porfiriano quiso desaparecer ciertos comportamientos inmorales y disturbios con la luz, sin embargo, la prensa continuó levantando quejas. La imagen de modernidad que se pretendió fue imposible, de hecho, la prostitución y las cantinas, fuentes de las molestias, por ejemplo, eran reguladas por el ayuntamiento y recibía impuestos a los que no podía renunciar, por tanto, eran un mal que se toleraba, aunque expulsándolos hacia los barrios. Incluso en el siglo XX la noche se volvió predilecta de nuevas formas de trasnochar en cabarets y bares, forjándose un sitio en la ciudad.

35 *La Gaceta de Puebla*, 16 de abril de 1887, 3.

Durante el día el movimiento mercantil le da alguna animación: pero por la noche [...] la Puebla de los Ángeles se convierte en un antro, en el que apenas se distinguen las sombras fantásticas, los pocos atrevidos transeúntes que se arriesgan a transitar por sus lóbregas y solitarias calles. Aquí no hay reuniones ni paseos ni tertulias, ni nada de aquello que distrae y subyuga y que constituye el primer elemento de vida en todo pueblo civilizado³⁶.

En un primer momento se notó que las vialidades eran un lugar no apto para la deambulación nocturna. Las personas no querían salir a menos que fuera absolutamente necesario o podían sufrir un accidente, robo o incluso se pensaba que se podían encontrar con algún ser sobrenatural³⁷, muy distinto al día cuando la prensa regularmente comentaba sobre los paseos de mujeres y niños y la actividad comercial. Con posterioridad, pudieron encontrarse testimonios distintos, como el de *La Gaceta de Puebla* cuando se inauguró el alumbrado en 1888: “una multitud compacta recorría en todas direcciones la plaza de la constitución”³⁸. Ese fue uno de los primeros ejemplos de esta clase de caminata urbana y, aunque la sola acción de pasear pudiera parecer una actividad banal o común, antes de la iluminación eléctrica no se localizaron indicios de que se realizaran.

Sin embargo, era la plaza, la cual era un sitio rodeado por los Portales en los que había un negocio iluminado³⁹, además de dos casas, quizá para demostrar su estatus. A la vez que las calles aledañas igualmente había gran cantidad de focos, ya fueran del ayuntamiento o no, como en la de Zaragoza, principal vialidad hacia el poniente, en donde una peluquería y una farmacia tenían lámparas en su fachada⁴⁰, mientras que en la de Zaragoza estaba La Turquesa, El Fénix y una droguería y una zapatería⁴¹ (Véase figura 3).

Para mediados de la década de 1890 hubo nuevos ejemplos, aunque desde los documentos del Archivo Histórico Municipal de Puebla (AHMP) se recuperaron algunos testimonios muy destacables. El primero fue la iniciativa de Leopoldo

36 *La Gaceta de Puebla*, 7 de febrero de 1887, 1.

37 Aunque esa nota exageraba al decir que no había actividades en la noche, pues había funciones teatrales y bailes en domicilios, parecía existir cierta molestia por lo reducidas que eran por la falta de luz y, por tanto, de civilidad, a sabiendas que otras ciudades, como la capital del país, ya gozaban con esos aparatos desde 1881.

38 *La Gaceta de Puebla*, 13 de abril de 1888, 2.

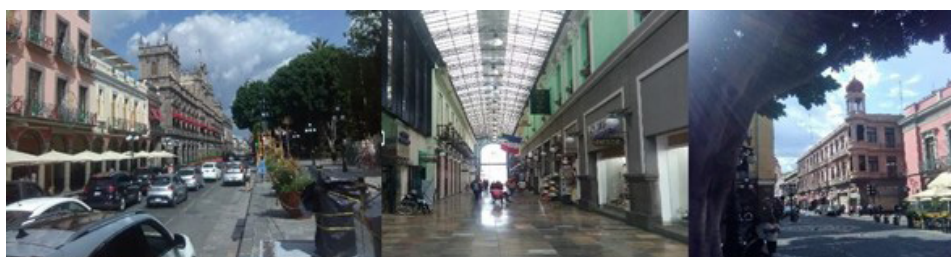
39 No se especificó el nombre.

40 Solo se conoce el tipo de negocio, pero no hay registro de nombres.

41 En estos casos no hay nombres.

Gavito mencionado en el apartado anterior, donde resaltó la posibilidad de fomentar los focos incandescentes entre particulares en beneficio de las vialidades y usuarios. La segunda era una solicitud de vecinos representados por el coronel Alejo Ramos para conseguir más iluminación, pues normalmente se veían “innumerables familias ir y venir demostrando su contento [...] pero al desaparecer la luz, desaparecen los atractivos, aparece la lobreguez infundiendo pavor a los concurrentes que a su pesar abandonan aquella distracción que tal vez desearían prolongar”⁴². Por primera vez se habló de la caminata familiar después del atardecer, lo que puso de manifiesto un cambio en el imaginario, los prejuicios se disipaban por la convivencia diaria con el alumbrado eléctrico.

Figura 3. “Portal Hidalgo, Pasaje del Ayuntamiento y Calle de Zaragoza”.



Fuente: José Edgar Pérez Muñoz.

Para 1910, en una crónica de *El Imparcial* se alababa la cantidad de luminarias y lo que provocaban en calles centrales. Por ejemplo, en “la calzada que da frente al Palacio de Gobierno, era la elegida por la clase mejor sociedad, para pasear alegremente gozando de las delicias de la música que desde el kiosco central lanzaba al aire sus bélicas fanfarrias”⁴³, mientras que los otros estratos caminaban por los alrededores de la catedral, un claro indicio de que en el espacio público alumbrado podían convivir distintas clases sociales. Finalmente, algunos vecinos pedían al menos un foco en el Pasaje del Ayuntamiento, pues saliendo del café Girfle de

42 Alejo Ramos, “Formado con el oficio del coronel Alejo Ramos, remitiendo original el ocuro en el que los propietarios apoderados y vecinos de Guadalupe y de los Barrios de Santiago y san Matías piden se establezca el alumbrado en el Paseo Bravo”, (Puebla, 22 de junio de 1894), en AHMP, Sección de Expedientes 1, Fondo Expedientes Época Antigua, Alumbrado, vol. 380, f. 136, f.

43 “Los festejos en Puebla. Iluminación Feérica”, *El Imparcial*, 4 de abril de 1910, s/p, citado por Fernando Gaudencio Castrillo Dávila, “La luz eléctrica en el imaginario de la modernidad durante las fiestas del Centenario en la ciudad de México, 1910”, (Tesis de licenciatura en Historia: BUAP, 2009), 119.

la calle Independencia, les parecía entretenido deambular y observar los aparadores, quizá también consumir algún producto. Fue el primer caso registrado de paseo de consumo.

Evidentemente, la caminata no fue la única forma de trasnochar, también se dieron las inauguraciones, exceptuando las del alumbrado público en 1888, 1896, 1902 y 1905, ya que era lógico que se hicieran después del atardecer⁴⁴. En la prensa en 1892 se anunció que hubo serenata “con motivo del estreno de la tienda de abarrotes denominada El Águila de Oro”⁴⁵. Eso era una publicidad que buscaba atraer clientela con la luz que se ofrecía, pero también una apertura en los horarios que eran socialmente permitidos, pues la penumbra ya no era impedimento para el consumo. Más tarde, en mayo de 1894, el general Mariano Ruiz pedía adornos e iluminación para el día 13 para la inauguración del jardín del atrio de la iglesia de San Francisco, a lo que cabildo ordenó que se hiciera “la instalación de nueve focos en las noches de los días 12 y 13 del corriente para la inauguración del jardín del atrio de San Francisco”⁴⁶.

Para complementarse, se agregaron los concursos, por ejemplo, en la celebración del Centenario del inicio de la Independencia en 1910, donde se organizó uno de fachadas. Esa noche se otorgaron reconocimientos por su iluminación artística a dos residencias, al Banco Oriental y en la prensa la compañía se jactaba de que la “instalación de la gran casa Magloire fue hecha por *Fiat Lux* y salió premiada en el concurso”⁴⁷. Para que esos adornos hubieran sido apreciados debieron verse una vez oscurecido y con acceso a toda la población, fomentando una vez más la caminata al aire libre. ¿Antes de la electricidad era común realizar eventos de esa clase en horas nocturnas? La respuesta es no, no hay rastros ni en documentos archivísticos ni en la hemerografía que hicieran pensarlo. Los diarios posteriormente celebraban que hubiera tanta movilidad, cuando antes todos se refugiaban en sus casas desde la tarde.

Otro aspecto fue que esas situaciones eran protagonizadas por personajes acomodados como lo eran militares o comerciantes, con lo que el ayuntamiento

44 Sobre las fechas en que se expandió el alumbrado municipal, véase Pérez Muñoz, “Urbanización y modernidad”, 126-132.

45 *El Diario de Puebla*, 3 de diciembre de 1892, pp. 3.

46 “Con el acuerdo relativo que se autoriza a la comisión de alumbrado para mandar trasladar algunas columnas y faroles del parque central”, (Puebla, 9 de mayo de 1894), en AHMP, Sección de Expedientes 1, Fondo Expedientes de Época Antigua, Festividades, vol. 376, f. 157, f.

47 *El Centenario*, 20 de septiembre de 1910, 1.

se mostraba condescendiente, aunque el acceso era general por tratarse de las calles. Bien, como pudo notarse, a través de la búsqueda de palabras clave en la prensa y la documentación del AHMP se localizaron los nuevos usos del espacio público, donde convivían lámparas privadas y municipales, y consecuentemente de las formas de trasnochar que estaban empezando a surgir entre los poblanos de fines del siglo XIX.

La vida nocturna en espacios privados

En este apartado se precisó analizar los lugares cerrados que disfrutaron de focos. Si el espacio público era frecuentado por todos, el interior de los comercios y otros giros eran más elitistas. Los salones y teatros privados que eran usados para exhibiciones sociales se iluminaban con electricidad y en ellos se proyectaba el cinematógrafo. Los principales fueron el Guerrero, adjunto al Palacio Municipal, que introdujo focos a mediados de la década de 1890. Ese establecimiento, además de albergar las funciones, tenía un billar y cantina anexo que permitía la convivencia entre los asistentes. De ese modo “ya no se hablaba más de bailes de máscaras”⁴⁸, sino de diversiones modernas. Desgraciadamente no se dejaron crónicas ni testimonios más explícitos del consumo de alimentos y espectáculos, pero es muy probable que la burguesía buscara todos esos locales tratando de reafirmar su estatus social y el poder económico con que contaban.

A pesar de esas limitaciones, la publicidad en la prensa dejó huellas que permiten suponer la creciente apertura de horarios, por ejemplo, el restaurante Magloire que introdujo focos que atraían gente después del atardecer. El Jockey Club es otro ejemplo, pues se decía que durante las noches “se sirven banquetes *ambigus* para bailes, y se atienden todos los pedidos a domicilio, además ponches calientes, chocolates y cafés”⁴⁹. A la vez que el restaurante Roma estaba “abierto hasta después de los teatros”⁵⁰, es decir, posterior a las once, permitiendo así que los asistentes a las funciones todavía pudieran consumir algún alimento antes de ir a casa. Por esas razones, Contreras Padilla ha afirmado que dichos

48 Hernández, “Espacio urbano”, 10.

49 *La Gaceta de Puebla*, 21 de febrero de 1889, 4.

50 *El Clarín de Oriente*, 15 de julio de 1900, 3.

“establecimientos crearon un ambiente cosmopolita para uso matutino, vespertino y nocturno”⁵¹.

Lo anterior reemplazó las pequeñas fondas y tenderos que cerraban al atardecer. Incluso los menús se plasmaban en francés y se presumía que los chefs eran europeos al servicio de los poblanos con lo que se quiso igualar la cultura de esos países. Vale recalcar que se daba el servicio tanto en los locales como a domicilio, incluso para 50 o más personas que fueran invitadas a una tertulia.

En cuanto a hogares, solo los más pudientes podían darse el lujo de la luz en sus habitaciones, aunque en el AHMP no existen registros. Por otros textos contemporáneos se sabía que el costo “es de \$2 al mes, por cada foco de 16 bujías, que arda durante 5 o 6 horas”⁵². Es decir, hasta la madrugada, aunque a veces la compañía cortaba el fluido a las once, lo que ocasionaba quejas, pues debían apagarse a las doce o una de la madrugada, indicador de que los horarios se estaban expandiendo, trasnochar era parte de la rutina de las clases altas. La prensa mencionaba esos eventos constantemente como la de mayo de 1889 se dijo en relación con la esposa del gobernador del Estado: “el día 14 del corriente fue el cumpleaños de Enedina G. Rebollo [...] se ofreció una tertulia por la noche”⁵³.

El hogar que normalmente había sido un sitio privado para pasar tiempo con la familia, con los hijos y la con la pareja, acabado el día, se volvió un lugar para exhibirse en público con otros invitados, aprovechando que los restaurantes proveían los alimentos y bebidas, aunque hubiera oscurecido. En 1910 ya había publicidad en los diarios, como la de “*Fiat Lux. Lámparas ‘Buckeye Mazda’*”⁵⁴, donde se ofrecía la compra de focos para toda clase de espacios y para recibir apropiadamente a las visitas, para el dormitorio o para la sala de lectura. En *El Monitor de Puebla* se expuso uno de los pocos ejemplos de esas situaciones: en una reunión se vieron “hermosísimas jóvenes, cuyas gracias, encantos y atractivos tuvieron la ocasión de lucir, favorecidas por el magnífico alumbrado”⁵⁵. Se tenía la percepción

51 Contreras Padilla, “La noche y la ciudad”, 49.

52 Benigno G. González, Noticia sobre las aplicaciones de la electricidad en el estado de Puebla (México), formada por orden de la secretaria de fomento del mismo, para presentarla en la Exposición Internacional Colombia, (Puebla: Tip de Isidro María Romero, 1892), 12.

53 *La Gaceta de Puebla*, 22 de mayo de 1889, 3.

54 *El Centenario*, 25 de septiembre de 1910, 4.

55 *El Monitor de Puebla*, 20 de mayo de 1891, s/p, citado por Edna Hernández, “Espacio urbano y la modernización del alumbrado público en la ciudad de Puebla entre 1888 y 1910”, *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, No. 29, (2015): 10, recuperado de: <http://alhim.revues.org/5223>

de que la tecnología daba belleza de más a las mujeres⁵⁶ y a todo lo que tocaba, volviéndolo moderno.

En lo que se refirió a los proletarios, no hay registros claros sobre su vida nocturna en Puebla. Posterior a la electricidad, en *El Diario de Puebla*, sólo se comentó que “tres cocheros [...] queriéndose ganar la vida, se resolvieron a hacerlo, jugando albures en la cinta del atrio de la catedral, alumbrándose con el foco que está en la esquina”⁵⁷. Aunque, por otra parte, no sería válido reducir al grueso de la población a esta clase de estereotipos negativos que tenían los letrados en la prensa y las autoridades, que en general percibían a la población como peligrosa si se les permitía el ocio, tendientes a robar o a peleas si no se les encaminaba al trabajo y las buenas maneras. Lo cierto era que cada sector social tenía una idiosincrasia propia, sin embargo, contradecía a la imagen de civilidad que se quería aparentar.

Al respecto Vanesa Teitelbaum recalcó que “el tiempo de recreo de las clases populares era visto como vagancia”⁵⁸, en ese sentido, la caminata nocturna nació como una actividad moralizadora, tolerada para todos los estratos que se “apropian de la calle para escapar del confinamiento y como un espacio de libertad ante la falta de tiempo libre”⁵⁹. Siempre que fuera en una plaza o en calles principales por su correcta iluminación, reunirse en las penumbras era mal visto, incluso había riesgo de ser considerado parte de un grupo sedicioso y un peligro para el régimen, lo que llevaba a su encarcelamiento.

En contraparte, existió un cambio para esos sectores en los horarios laborales, pero se tendría que recordar la inexistencia de leyes que protegieran a los trabajadores de la explotación a que seguramente se vieron sometidos, aunque solo fueran tres o cuatro horas hasta la diez, cuando todos los locales debían cerrar. Eso en la ciudad, en las fábricas textiles fue tal vez peor, pues los turnos eran de 15 a 19 horas, Gutiérrez Álvarez ha afirmado que “el alumbrado eléctrico se había

56 Una de las contradicciones fue que se enaltecían las reuniones de familias de buena reputación, pero en cuanto a los bailes populares la prensa los calificaba de escandalosos y molestos, mientras que la administración local no reglamentaba los horarios de los primeros. Los segundos, los organizadores debían hacerse cargo de los posibles disturbios y se les limitaba a antes de las doce.

57 *El Diario de Puebla*, 18 de noviembre de 1892, 3.

58 Vanesa E. Teitelbaum, “La persecución de vagos en pulquerías y casas de juego en la ciudad de México de mediados del siglo XIX”, *Historias*, Vol. 63, (2006): 101.

59 Hernández, “Espacio urbano”, 10.

convertido en aliado de la extensión del horario”⁶⁰ impuesto por los patrones⁶¹. De ese modo, los obreros usaban la noche solo para dormir, imposibilitados por falta de tiempo y recursos, dados los cortos salarios para una función de cine o un restaurante, por ejemplo. En ese punto el paseo volvió a ser parte de las rutinas de estos grupos, puesto que el deambular en espacio público mirando los focos y la arquitectura era gratis y una opción para escapar de la hacinación de sus miserables viviendas.

Mientras que, en otro tipo de lugares como la Penitenciaría del Estado, al oeste de la ciudad, igualmente se adquirió motores que dieron 168 luces. Las quejas de los oficiales por la falta de trementina habían sido constantes, pues se temía que los presos se fugasen, de modo que la luz eléctrica se colocó en exteriores, desde donde la vigilancia era mejor. Fue de suponer que las actividades no se alteraron, al atardecer los prisioneros regresaban a sus celdas, cuando empezaba a anochecer sin posibilidad de otras prácticas⁶².

Por otra parte, el oficio de guarda faroles, encargado de llenarlos de trementina o petróleo y fungir como policía, inició su declive con la tecnología. González Obregón, quien experimentó la transición energética decía: “el sereno [...] retirase avergonzado delante del gendarme o técnico”⁶³. Con el tiempo fueron sustituidos por otras personas capacitadas para la tarea y se suprimieron en Puebla a finales de la década de 1920, mientras unos eran obligados a trabajar más, otros vieron que su oficio desaparecía bajo la nueva luz.

60 Coralia Gutiérrez Álvarez, “La penosa existencia en las fábricas textiles de Puebla y Tlaxcala”, en *Historia de la vida cotidiana en México. Bienes y vivencias. El siglo XX*, coordinadora Anne Staples, (México: COLMEX-FCE, 2011), 537.

61 En promedio las luces de las factorías se encendían entre doce y catorce horas, véase Fenochio, *Noticia sobre la enseñanza*, 14.

62 La penitenciaría, al igual que la Estación del Ferrocarril I. se localizaba al oeste de la ciudad, lejos de la zona de sociabilidad, la duración de funcionamiento de sus bombillas se vio en Fenochio, *Noticia sobre la enseñanza*, 14.

63 Luis González Obregón, *Las calles de México. Leyendas y sucesos. Vida y costumbres de otros tiempos*, (México: ED, 2018), 153.

Sobre los horarios nocturnos y el imaginario

Ahora bien, la zona central contaba con 340 focos entre privados y municipales⁶⁴. Es de suponer que los comercios hayan fomentado de manera importante la vida nocturna, como ocurriera en los complejos europeos, los almacenes en Puebla también la aplicaron como parte de su estrategia de ventas. Así, este fue uno de los principales cambios en la cotidianidad, pues el consumo ya no se limitaba al día, sino que desde esos años el paseo iba acompañado por compras, ya fuera de ropa, entretenimiento, cafés o alimentos. Pérez Zapico coincidió en que la luz eléctrica ayudaba a “revalorizar los establecimientos comerciales, mejorando estéticamente los productos expuestos, pero también permite que los horarios de apertura de las tiendas se prolonguen impulsando el desarrollo de una intensa sociabilidad”⁶⁵. Sin embargo, los límites de las actividades estaban bien definidos, el espacio público era gratuito, todos podían recorrer las principales calles mirando mercancías. Pero el interior de los edificios iluminados era restringido.

La regulación de horarios mostró un acompañamiento a las nuevas prácticas, aunque con un aparente favoritismo para los menos. Por ejemplo, Estrada Urroz puntualizó que las tertulias “no son objeto de vigilancia y tienen la función de enaltecer la vida social”⁶⁶, mientras que en 1887 las pulquerías debían cerrar a las ocho, y en general a las diez y media ya no podía haber reuniones en espacios urbanos. En 1888 entraron en vigor otras normas más permisivas, los restaurantes, teatros y billares “podían permanecer abiertos hasta la diez”⁶⁷, sin embargo, en realidad continuaban hasta cerca de la media noche como ya se mencionó. Por su lado, las cantinas ya cerraban una hora más tarde, a las nueve. En conjunto, cuando anteriormente se frenaban los ritmos desde las seis⁶⁸, pues “ya no se observa ‘gente

64 Los focos del ayuntamiento se apagaban a las tres de la mañana, los privados entre las doce y la una, ese era el límite para la vida pública.

65 Pérez Zapico, “Electricidad, sociabilidad y prácticas nocturnas”, 8.

66 Rosalina Estrada Urroz, *Sociabilidad y diversión en Puebla: del Imperio al Porfiriato*, (Puebla: BUAP-EEC, 2010), 94.

67 Hernández, “Espacio urbano”, 9.

68 Las iglesias daban el toque de oración, ánimas y de queda, a las seis, ocho y diez, respectivamente. Con el primero de estos las calles empezaban a vaciarse y aparecían los serenos, encargados de encenderlas viejas farolas de trementina, y solo se veía a la gente de poca reputación en las vialidades, prostitutas y ebrios que salían de las cantinas.

decente' y del bello sexo"⁶⁹, a partir de la década de 1890 se continuaba con diversiones y trabajo sin importar la oscuridad, a pesar de los reglamentos municipales.

De manera general los poblanos iniciaron un cambio en el imaginario, la penumbra ya no era peligrosa, o motivo de espanto e inmoralidad, salir podía ser una actividad recreativa sin importar la clase social e incluso signo de un alto estatus. Tal como indicó Eugenia Meyer, la tecnología trajo “un proceso de cotidianidades que de pronto confrontan rupturas fundamentales [...] un reacomodo de formas de vida, de costumbres y prejuicios”⁷⁰. Sin embargo, algunos grupos como los trabajadores se vieron encontrados con nuevos horarios laborales, situación que tampoco se había presentado, la noche era para descansar.

Luis González Obregón en *Las Calles de México* plasmó muchos de los cambios en la capital nacional, comunes también para otras capitales, desde la época colonial, el periodo independiente y el Porfiriato. Como contemporáneo del siglo XIX, vivió las transiciones físicas en la urbe y sus repercusiones en el imaginario, las costumbres y rutinas. En 1900 la sociedad era muy distinta de la de 1877⁷¹, en Puebla había un aire cosmopolita gracias a su comercio, los ferrocarriles, la arquitectura y las obras y servicios, se trataba de una población que rápidamente se afrancesó. En lo que particularmente se refirió al alumbrado y la noche, imperaba una idea negativa, miedo a la oscuridad que sólo muy lentamente la luz eléctrica empezó ahuyentar.

Se pasó a la victoria sobre la penumbra gracias a los progresos técnicos, el hombre había domesticado a la naturaleza y roto el ciclo del descanso utilizando los recursos a su alcance, la prensa se jactaba de las nuevas prácticas que se estaban forjando, en palabras de Hernández y Guérin, una “dinámica cultural nocturna”⁷² que afectó a los distintos estratos de formas variadas y contradictorias: benefició a unos y a otros no, con límites definidos en la geografía. El consumo, el paseo, el trabajo, el concurso y la festividad eran realizados ya bajo lámparas y no fue más necesario quedarse en casa cuando las campanas de las iglesias lo

69 Estrada Urroz, *Sociabilidad y diversión*, 12.

70 Eugenia Meyer, Introducción *Candil de la calle, oscuridad de su casa. La iluminación de la ciudad de México durante el Porfiriato*, por Lilitán Briseño Senosiain, (México: Porrúa-IM-TdM, 2008), 10.

71 Por sus investigaciones se le consideró como pionero de la historia urbana y de la vida cotidiana en el siglo XX.

72 Hernández y Guérin, “La experiencia”, 38.

indicaban ni salir del trabajo⁷³. Aunque las actividades todavía no eran muchas, solo con el tiempo y la creatividad se crearon, y otras se reinventaron, sobre todo haciendo que el espacio público fuera accesible sin sufrir un accidente o ser robado.

Ahora bien, el centro fue beneficiado con la luz y el comercio, y los suburbios no. Por lo mismo, algunos autores como Castrillo han dicho que los avances tecnológicos a esa población les eran ajenos, “la modernización [...] no significaba nada y mucho menos contribuía a solucionar sus atenuantes”⁷⁴. Fue cierto que solo contribuyó a una mayor jerarquización. Sin embargo, habría que mencionar que a partir de esas desventajas surgió la idea del derecho a la ciudad, como lo dejan ver las numerosas solicitudes de los poblados de la periferia. Así lo señaló Francisco Javier Delgado Aguilar, “la petición por alumbrado público implicaba, pues, una reivindicación del derecho a transitar libremente en espacios urbanos seguros, higiénicos y cuyo aspecto fuera agradable a la vista”⁷⁵, además de un cierto derecho a socializar.

Consideraciones finales

La naturaleza fisiológica del ser humano señala que la noche debe ser tiempo de descanso, la recuperación del cuerpo depende de la producción de algunas hormonas necesariamente en un lugar oscuro. Esto va de la mano con el aspecto cultural, la ausencia de sol había sido cargada a lo largo de los siglos por un prejuicio generalizado, eran horas en que las calles se llenaban de fantasmas, de ladrones o de grupos sediciosos, las farolas eran ineficientes, el comercio se frenaba y las personas se reclinaban a la intimidad de sus hogares. La luz eléctrica por su parte llegó a modificar los paradigmas existentes, como en la París modernizada de la segunda mitad del siglo XIX, para la cual David Harvey ha afirmado que “el alumbrado

73 A las seis, ocho y diez se daba el toque de oración, animas y queda, cuando se daba el primero de estos, las calles se vaciaban y la gente respetable y las mujeres ya no salían hasta el nuevo día.

74 Castrillo Dávila, “La luz eléctrica”, 89.

75 Francisco Javier Delgado Aguilar, “Instituciones, demanda y espacios públicos. Orígenes y desarrollo del proceso de electrificación en la ciudad de Aguascalientes 1890-1940”, ponencia presentada en Simposio Internacional Historia de la electrificación. Estrategias y cambios en el territorio y en la sociedad, México, 17 de marzo de 2015, 10.

nocturno [...] subrayaba la transición hacia una nueva forma de urbanismo más extrovertida”⁷⁶.

Para el caso mexicano, el historiador urbano Gerardo Martínez Delgado recalcó que la luminaria “posibilitó una vida nocturna distinta, más amplia y, sobre todo, mucho más ‘pública’ desde finales del siglo XIX, pero más bien en los primeros años del siglo XX”⁷⁷. Este autor señaló algo de consideración y es que la última década del siglo XIX fue de cambios apenas perceptibles, pero significativos para la vida urbana, mientras que en la centuria siguiente fue más acelerada a medida que la modernización de la ciudad continuaba.

Sin embargo, para que hubiera alteraciones en los ritmos y las costumbres que los conforman, primero hubo un cambio en el imaginario, en general. La sociedad había pasado del miedo, guerra y la crisis a la modernización en pocos años, se tenía esperanza en el progreso. En particular, hacia la noche, la tecnología abrió la mente a las nuevas posibilidades al estar en contacto con ellas diariamente, la iluminación se relacionaba con el progreso, seguridad y confort, la oscuridad con el pasado turbio de la nación. Aunque en esta etapa poco había que hacer más que pasear, dado lo inexplorado de esa fase del día. Pocos años después el cinematógrafo pasó de ser una diversión popular a burguesa, y con el tiempo anuncios, esculturas, electrodomésticos, tratamientos médicos, etc., la electricidad llegó al más minúsculo aspecto de la vida humana.

Mencionar que la caminata pudiera considerarse una actividad banal o común, sin embargo, en el contexto del siglo XIX era revolucionario hacerlo bajo la nueva luz, pues “no se había inventado aún otro uso distinto que ocupara esas horas”⁷⁸. De hecho fue la que dejó huellas más palpables y contundentes respecto a la nueva dinámica que estaba naciendo, siendo que la iluminación mejoró radicalmente la calidad del espacio, de ahí que se elevaran las prácticas. No puede evitar destacarse que, aun cuando no era la actividad principal, era parte de otros eventos, como las inauguraciones, concursos y mientras se adquiría un producto o servicio, además de ser parte fundamental del nuevo derecho a la ciudad que se reclamaría por todos los habitantes,

Los estudios respecto a las modificaciones en los ritmos urbanos nocturnos de Puebla en los inicios de la electrificación todavía son un campo relativamente

76 Harvey, *París, capital de la modernidad*, Traducción de José María Amoroto Salido, (España: Editorial Akal, 2008), 144.

77 Gerardo Martínez Delgado, Correo del autor, 16 de marzo de 2021.

78 Briseño Senosiain, *Candil de la calle*, 37.

virgen que puede aprovecharse, especialmente abordados desde la historia urbana. Si bien esta corriente tiene un amplio repertorio de investigaciones sobre el aspecto físico de la urbe, no se ha ligado a la vida diaria de la sociedad, es decir, “aquella que se deriva de la relación del hombre con su ambiente más inmediato”⁷⁹. En ese sentido, se podría dimensionar de mejor manera los grandes logros tecnológicos del siglo XIX y los impactos en los hábitos.

Ahora bien, ¿cuál fue el verdadero aporte cuantificable del alumbrado privado? Fue un importante complemento de un servicio municipal limitado a 100 focos en 1888, 200 en 1900, teniendo un costo de 25 mil y 35 mil pesos anuales, respectivamente, siendo el principal gasto del cabildo. Mientras que los giros comerciales fácilmente tenían alrededor de 140 de esos aparatos, siendo un total de 340 en ese último año. En cuanto a la sociabilidad y las transacciones, desde esos años se comercializaron, por los mismos almacenes, trajes de noche para la ocasión, pues había una mayor visibilidad de las personas que tenían la oportunidad de lucirse, de ahí que la vida nocturna fuera vista como accesible solo para adinerados.

Siguiendo el rastreo de palabras clave de las fuentes primarias y la hemerografía, se pudo dar seguimiento a la evolución del imaginario y los nuevos usos del espacio público gracias a la luz eléctrica privada. Parece ser que los negocios, por un lado, fomentaron la caminata de consumo nocturno, ya que, a pesar de aportar menos de la mitad de los focos a las vialidades, los comercios ofrecían productos y servicios iluminados, lo que debió resultar por demás atractivo para los paseantes, un espectáculo digno de mirarse en su momento. Existieron razones de acuerdo a las crónicas para pensar que deambular en las calles era una actividad común e incluso se podría pensar que esa clase de ocio era permitido por las autoridades para dar una diversión y vía de alivio de los pocos progresos sociales del régimen. Por otra parte, la sociabilidad dentro de esos locales fue más restringida, aunque igual de revolucionaria, la expansión de los horarios resultó por demás evidente al alargarse hasta la media noche y las primeras horas de la madrugada.

La situación generó una mayor jerarquización del área central, cuya importancia ya se la daban los edificios del ayuntamiento y del Estado, su arquitectura, lugar de asentamiento de las viviendas de la élite y la terciarización. De hecho, debido a esas razones fue que inicialmente ahí se instaló el servicio público. Además, los regidores dieron apoyo a particulares por los beneficios al comercio con la nueva publicidad que significaba en sí misma la luz. Se deseaba proyectar la imagen

79 María del Carmen Collado, “En torno a la historia de la vida cotidiana”, *Revista Universidad de México*, No. 615, septiembre, (2002): 5.

de una ciudad dinámica, lo que ayudaba a la buena reputación del ayuntamiento frente a la vecina capital del país con la que siempre había una competencia por alcanzar mayores progresos.

Situación que no cambió hasta años recientes, dicha área continúa recibiendo un mayor cuidado ahora como centro histórico con luz, seguridad, fomento al turismo y creciente gentrificación, mientras barrios que pertenecen al mismo, no reciben la atención necesaria a pesar de su valor patrimonial por estar en las orillas de la urbe y no considerarse su cuidado una prioridad para los gobernantes.

La regulación fue de la mano de forma liberal al permitir horarios más amplios en pulquerías o bailes populares. Esto cambió hacia la primera década del siglo cuando los opositores de Porfirio Díaz empezaron a mostrar mayor descontento y se temió la sedición en la oscuridad, por lo que la luz ayudó a una vigilancia estricta, pasando el ornato y la sociabilidad a segundo plano. Esto fue poco efectivo, pues finalmente en 1910 después de la celebración del Centenario del inicio de la Independencia, el 18 de noviembre comenzaría la Revolución Mexicana en Puebla y que provocó la caída del régimen, cuyo mayor símbolo de modernidad había sido el ferrocarril y la electricidad⁸⁰.

La electrificación continuó a lo largo del siglo XX, los giros comerciales fueron solo uno de los primeros en utilizar la nueva tecnología, que provocó poco a poco una vida nocturna mucho más amplia hasta nuestros días. En ese sentido, han florecido en los últimos quince años los estudios nocturnos. Diversas disciplinas, como la arquitectura, la economía, el diseño, el urbanismo, han tomado la tarea de analizar la noche en cada la ciudad con sus particularidades, con la finalidad de encontrar propuestas para hacer los espacios públicos más accesibles a toda la población en conjunto con los gobiernos locales y el sector privado que es el que ofrece muchos servicios, especialmente en Latinoamérica que sufre de inseguridad y que ha sido una de las mayores limitantes⁸¹.

Ahora bien, desde la Historia, en el mismo periodo surgió un interés por conocer los orígenes de las prácticas en la noche y su relación con la luz eléctrica, que resultó mucho más destacable en sus formas primitivas en el siglo XIX dadas las incipientes alteraciones por la novedosa tecnología. Así, poblaciones como Rio de

80 Continuaron siendo símbolos, pero enalteciendo el nacionalismo revolucionario.

81 Un ejemplo de dichas investigaciones es el manual de Andreina Seijas y Sound Diplomacy, *Una guía para gestionar su economía nocturna*, (Londres: Sound Diplomacy, 2017), el que profundizó en las particularidades de muchas ciudades no solo europeas como Ámsterdam o París, sino también otras como Valparaíso en Chile; Asunción, Paraguay; Rosario, Argentina; y Bogotá, Colombia.

Janeiro en Brasil; Asturias, Madrid y Barcelona en España; Morelia, Orizaba, Guadalupe, Pachuca, Puebla, Aguascalientes en México, que no habían merecido la atención de los académicos, ahora cuentan con una creciente gama de ensayos, pues en este último se había privilegiado a la ciudad de México. Sin embargo, aún es posible abordar estos análisis desde otras corrientes además de la empresarial, económica y cultural, como la urbana, de la cotidianidad, la ambiental, festiva, etc., para ahondar en otros aspectos del mismo proceso.

Esto con la riqueza de la información de los archivos y de la hemerografía en cada ciudad que, en conjunto, no solo en México, sino en otros países del continente, posibilita reconstruir el mosaico completo de las sociedades decimonónicas ante la tecnología en los espacios públicos y privados, por gestiones de autoridades o de particulares, sobre todo si se trata de estudiantes de la disciplina histórica. El presente artículo fue un ejercicio en esa línea, que para el caso de Puebla podría resultar novedoso el caso particular de los distintos negocios en la adopción de los nuevos focos y su papel de complemento del servicio local, así como los impactos en la vida nocturna de cada sector en un momento en que aun la oscuridad ocultaba nuevas actividades por descubrir.

Bibliografía

I. Fuentes primarias

A. Archivo

Archivo Histórico Municipal de Puebla

(AHMP), Puebla-México, Sección de Expedientes 1, Fondo Expedientes de Época Antigua, (Alumbrado); (Hacienda); (Diversiones).

B. Publicaciones periódicas

“¿Dónde se mete la policía?”. *La República*. 4 de diciembre de 1878. 4

“El alumbrado”. *El Demócrata*. 3 de septiembre de 1885. 4.

La Gaceta de Puebla. S/T. 7 de febrero de 1887. 1; S/T. 16 de abril de 1887. 3; S/T. 13 de abril de 1888. 2; S/T. 21 de febrero de 1889. 4; S/T. 22 de mayo de 1889. 3.

El Diario de Puebla. 18 de noviembre de 1892. 3.

El Clarín de Oriente. 15 de julio de 1900. 3.

El Centenario. 20 de septiembre de 1910. 1; 25 de septiembre de 1910. 4.

C. Libros antiguos

Best, Alberto. *Noticia de las aplicaciones de la electricidad en la república mexicana presentada por el ministerio de fomento en la exposición internacional de París*. México: Imprenta de la Secretaría de Fomento, 1889.

Fenochio, Alfredo. *Noticia sobre la enseñanza y aplicaciones de la electricidad en el estado de Puebla*, México. Puebla: Imprenta Artística, 1899.

G. González, Benigno. *Noticia sobre las aplicaciones de la electricidad en el estado de Puebla (México), formada por orden de la secretaria de fomento del mismo, para presentarla en la Exposición Internacional Colombia*. Puebla: Tip de Isidro María Romero, 1892.

II. Fuentes secundarias

Briseño Senosiain, Lílían. *Candil de la calle, oscuridad de su casa. La iluminación de la ciudad de México durante el Porfiriato*. México: Porrúa-IM-TdM, 2008.

Castrillo Dávila, Fernando Gaudencio. “La luz eléctrica en el imaginario de la modernidad durante las fiestas del Centenario en la ciudad de México, 1910”. Tesis de licenciatura en Historia, BUAP, 2009.

Collado, María del Carmen. “En torno a la historia de la vida cotidiana”. *Revista Universidad de México*, No. 615, septiembre, (2002): 5-7.

Contreras Cruz, Carlos. *La Gran Ilusión Urbana. Modernidad y saneamiento en la Ciudad de Puebla durante el Porfiriato (1880-1910)*. México: BUAP-DFE, 2013.

Contreras Padilla, Alejandra. “La noche y la Ciudad de México”. *Bitácora Arquitectura*, No. 28, julio- noviembre, (2014): 44-51.

Estrada Urroz, Rosalina. *Sociabilidad y diversión en Puebla: del Imperio al Porfiriato*. Puebla: BUAP-EEC, 2010.

Fernández Ruiz, Fernando. *Servicios Públicos Municipales*. México: UNAM-INAP-IIJ, 2002.

Gamboa Ojeda, Leticia. “Los barcelonnettes en la ciudad de Puebla. Panorama de sus actividades económicas en el Porfiriato”. En *México Francia: Memoria de una sensibilidad común; siglos XIX y XX*, dirigido por Javier Pérez Siller, Tomo I. 1-28. México: Centro de estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1998. Disponible en: <http://books.openedition.org/cemca/4075>

Gerardo Martínez Delgado, Correo del autor. 16 de marzo de 2021.

- Gonzalbo Aizpuru, Pilar.** *Introducción a la historia de la vida cotidiana*. México: El Colegio de México, 2009.
- Gutiérrez Álvarez, Coralía.** “La penosa existencia en las fábricas textiles de Puebla y Tlaxcala”. En *Historia de la vida cotidiana en México. Bienes y vivencias. El siglo XX*. Coordinadora Anne Staples, 527-562. México: COLMEX-FCE, 2011.
- González Obregón, Luis.** *Las calles de México. Leyendas y sucesidos. Vida y costumbres de otros tiempos*. México: ED, 2018.
- Harvey, David.** *París, capital de la modernidad*. Traducción de José María Amoroto Salido. España: Editorial Akal, 2008.
- Hernández, Edna, y Florian Guérin.** “La experiencia de la caminata urbana durante la noche”. *Alteridades*, Vol. 26, No. 52, (2016): 35-50.
- Hernández, Edna.** “Espacio urbano y la modernización del alumbrado público en la ciudad de Puebla entre 1888 y 1910”. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, no. 29, (2015). Recuperado de: <http://alhim.revues.org/5223>
- Ibáñez González, Luis Antonio.** “Trazas y trazos de la infraestructura eléctrica Porfiriana en la ciudad de Puebla”. Ponencia. Simposio Internacional Electricidad, ciudades y cotidianidad. La electricidad y la transformación de la vida urbana y social. Evora, Portugal, 6 de mayo 2019.
- Juárez Flores, José Juan.** “Alumbrado público en Puebla y Tlaxcala y deterioro ambiental en los bosques de La Malintzi, 1820-1870”. *Historia Crítica*, No. 30, Julio-Diciembre, (2015): 13-38.
- Delgado Aguilar, Francisco Javier.** “Instituciones, demanda y espacios públicos. Orígenes y desarrollo del proceso de electrificación en la ciudad de Aguascalientes 1890-1940”. Ponencia. Simposio Internacional Historia de la electrificación. Estrategias y cambios en el territorio y en la sociedad. México, 17 de marzo de 2015.
- Morales Moreno, Humberto.** “Orígenes de la industria eléctrica en Puebla. México. ‘La Hidroeléctrica de El Portezuelo. 1899-1910’”. Ponencia Simposio Internacional Globalización, innovación y construcción de redes técnicas urbanas en América y Europa, 1890-1930 Brazilian Traction, Barcelona Traction y otros conglomerados financieros y técnicos. Barcelona, España, 25 de enero de 2012.
- Pérez Muñoz, José Edgar.** “Urbanización y modernidad en la ciudad de Puebla. La introducción del alumbrado público eléctrico, 1888-1910”. Tesis de licenciatura en Historia, BUAP, 2021.
- Pérez Zapico, Daniel.** “Electricidad, sociabilidad y prácticas nocturnas. Asturias (1880-1936)”. Ponencia. Simposio Internacional Historia de la electrificación. Estrategias y cambios en el territorio y en la sociedad. Ciudad de México, México, 17 de marzo de 2015.

Seijas, Andreina y Sound Diplomacy. *Una guía para gestionar su economía nocturna.* Londres: Sound Diplomacy, 2017.

Teitelbaum, Vanesa E. “La persecución de vagos en pulquerías y casas de juego en la ciudad de México de mediados del siglo XIX”. *Historias*, Vol. 63, enero-abril, (2006): 85-102.